

Objetivo: Barcelona, campus universitario internacional

Barcelona Global pide al Govern flexibilizar y facilitar los procesos de admisión en las universidades públicas para captar estudiantes extracomunitarios ● En Catalunya, los trámites son más estrictos que en la Comunidad de Madrid

MONTSE BARAZA
Barcelona

La ciudad que atraiga talento marcará la diferencia. Y la universidad es una vía para ello. En 2016, 5,1 millones de estudiantes cambiaron de país para obtener un título universitario, un 76% más respecto a la década anterior. Y la previsión es que en 2030 la cifra suba a 10,2 millones. El filón, de talento y económico, lo han visto claro ciudades como Ámsterdam,

Copenhague o Varsovia, que en los últimos años se han convertido en potentes centros de atracción de estudiantes internacionales y han hecho de la educación superior una política de país. Tanto Países Bajos como Dinamarca han dotado a sus universidades de gran autonomía de acción y han reducido las limitaciones a la libre entrada de estudiantes extracomunitarios.

Países Bajos ha pasado de acoger 14.012 jóvenes en 2000 a acoger 96.289 en 2017, un aumento del 587%. Dinamarca ha multipli-

cado la cifra por tres hasta los 34.000. En ambos casos, este colectivo de alumnos representa el 12% del total de sus estudiantes universitarios.

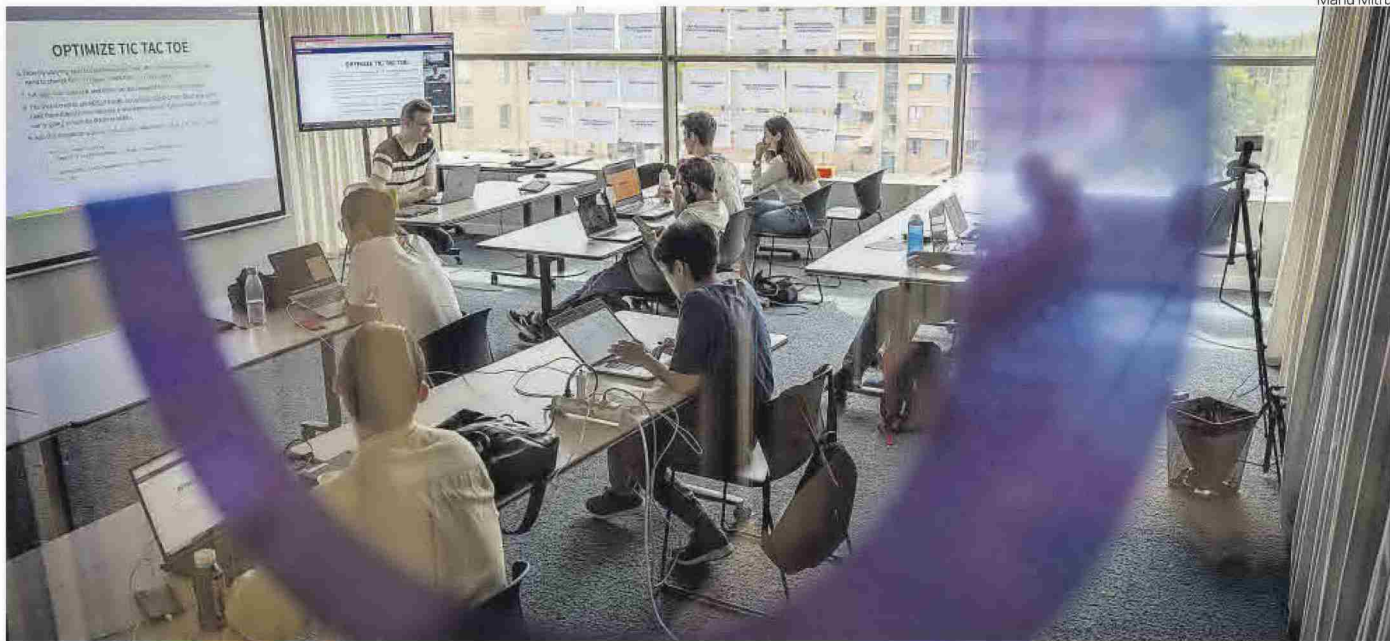
«En Ámsterdam, las universidades tienen una web centralizada en inglés en la que puedes informarte de todos los grados, con precios de matrícula de la UE. En febrero te apuntas y en marzo-abril te dan fecha para una entrevista personal en que medirán tu nivel de inglés y tu madurez. Te requerirán que acredites el nivel de

inglés. Y el bachillerato o la selectividad de tu país se acepta tal cual. Y en nada te dicen si estás admitido y te ofrecen residencia», describe Mateu Hernández, director general de Barcelona Global.

Dan facilidades, en resumen. Ahí está la diferencia con ciudades con potencial como Barcelona, que tiene buenas universidades, buen clima y es vista por los estudiantes internacionales como un destino atractivo. Tiene una estructura de costes competitiva y un importante sector de servicios. «Pero es

prácticamente imposible hacer un grado en Barcelona para un estudiante extracomunitario», apunta Aurora Catà, presidenta de Barcelona Global. Hablamos de jóvenes que vienen de un entorno educativo de fuera de la UE. Y aquí entrarían también los españoles que, por ejemplo, cursan el bachillerato en Estados Unidos.

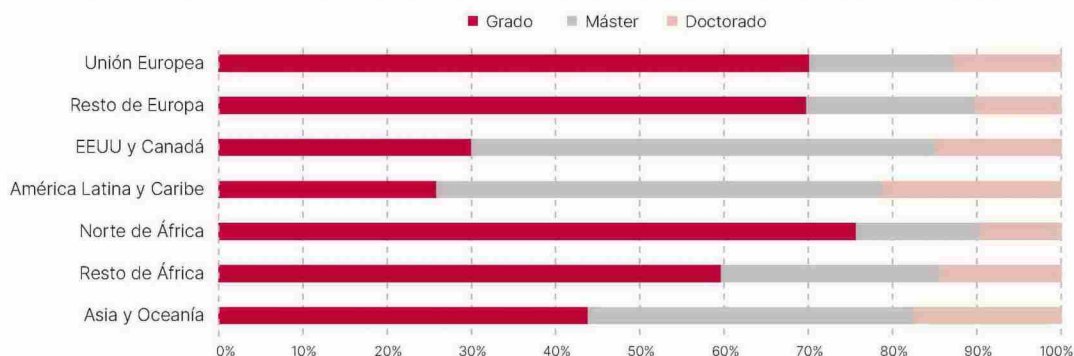
¿Y por qué es imposible? Por las trabas, que son incluso mayores que en Madrid o València. Empezando por la normativa de admisión. En Madrid, el referente es la



Manu Mitru

Estudiantes internacionales de grado, en una aula de la Harbour Space University, una universidad privada ubicada en la Vila Olímpica.

ESTUDIANTES EXTRANJEROS MATRICULADOS EN UNIVERSIDADES ESPAÑOLAS



universidad pública Carlos III (UC3M), que, en el marco de la LOMCE, hace una reserva de plazas del 8% para estudiantes extracomunitarios. Esto permite que los procesos de admisión de este colectivo, llamados *early admission*, puedan empezar antes y de forma continua (entre los meses de octubre a mayo como ocurre internacionalmente), y no tengan que esperar a julio (como ocurre en Catalunya y buena parte de España) para saber si tienen o no plaza.

Para este alumnado, es importante saber con tiempo si tiene plaza o no, dado que han de gestionar visados y residencias.

La nota de ponderación

Además, en la Carlos III la nota de bachillerato de estos alumnos pondera sobre 14 para acceder a un grado, por lo que no tienen que realizar aquí la selectividad (Evau). En Catalunya, se pondera sobre 10. Al hacerlo así, los estudiantes tienen que pasar la fase específica de la selectividad, en

«Es casi imposible para un no europeo cursar un grado en Barcelona», lamenta Aurora Catà

castellano y con un temario que apenas han podido preparar, para subir nota hasta 14.

La homologación de títulos

Otro detalle importante es que la Carlos III permite que un alumno pueda empezar el grado aunque esté pendiente de la homologación del título de bachillerato y en muchos casos antes de que acabe el bachillerato, ya que la tramitación empieza en noviembre. Se les concede una admisión condicional basándose en las notas medias y de las asignaturas propias del grado al que quieren acceder. Las de 1º de Bachillerato suelen ser un buen indicador.

En Catalunya, esto no es así y el alumno debe esperar a la homologación oficial, que puede tardar un año, con lo cual el estu-

dante pierde un curso, al menos si quiere acceder a una universidad pública.

Desde el Departament d'Universitats matizan que un estudiante extranjero puede acceder a la preinscripción sin el título homologado, y por tanto con admisión provisional, pero en la convocatoria de septiembre. En este caso, «no pierden un año, pero es cierto que el número de plazas en septiembre es pequeña». Lo dicho, casi imposible. «Falta cultura de internacionalización en las universidades. Las privadas son más conscientes y se están moviendo», subraya Hernández.

El frente de los visados

Otro frente abierto, que ya depende del Estado, es el de los visados, que duran un año, por lo que cada curso el estudiante debe bucear en el proceso burocrático de renovar el permiso. Barcelona Global reclama al Gobierno que simplifique los trámites y permita que el visado no sea inferior a la duración de los estudios. «Debería ser dos años más larga que los estudios, para que el alumno se pueda quedar y emprender», apunta Catà, que se felicita de que el anteproyecto de la ley de universidades (la Losu) contemple conceder visados por el tiempo que duren los estudios e incluso dos años de margen tras finalizarlos.

La presidenta de Barcelona Global considera importante que se dé margen a estos jóvenes, una vez titulados, para que se queden y arraiguen en Barcelona. Se trata, defiende Catà, de captar talento y de que se quede en el país.

Universitats, por la labor

Barcelona Global ha discutido toda esta problemática con todos los rectores de las universidades y también con el Departament d'Universitats i Recerca. Todos ellos lo ven claro. «Tras hablar con nosotros, la Generalitat ha creado un grupo de trabajo. Comparten nuestro modelo pero no ven la urgencia. No son conscientes de lo importante que es

Apuntes

1

La Carlos III de Madrid, el modelo

Para Barcelona Global, el modelo a seguir es el de universidades públicas como la Carlos III de Madrid. Desde hace nueve años, y en el marco de la LOMCE, esta universidad facilita la incorporación de extracomunitarios. El exvicerrector de Relaciones Internacionales de la Carlos III y actual director de la Carlos III International School, Álvaro Escribano, subraya que el requisito es la calidad. «Solo admitimos a los mejores. Tienen notas medias superiores a las notas de corte del grado que quieren estudiar y también pagan más», afirma. La lógica es la de atraer talento, no importa de dónde sea.

2

UPF: competir para atraer talento

«Las cuatro públicas de Barcelona (UPF, UB, UPC y UAB) estamos alineadas con esto», explica Toni Luna, vicerrector de Internacionalización de la Universitat Pompeu Fabra. «Queremos competir para atraer talento. Da igual si es de aquí o de fuera», dice. En la UPF, una de las que tiene más extracomunitarios, estos apenas representan el 3% del total. «Y son unos héroes», afirma Luna, en alusión a las trabas del sistema. La UPF tiene el grado de Global Studies abierto a extranjeros.

3

URL: 22% de extranjeros

Un 22% del alumnado de la Ramon Llull (URL) es extranjero. Hace años que esta universidad privada decidió apostar por la captación de estudiantes internacionales y es una de las que tiene una tasa más elevada de este alumnado. «La natalidad está cayendo y dentro de dos o tres años la demanda local de universidad en Catalunya irá a la baja. ¿Qué hay que hacer? Captar alumnos fuera», expone Carlo Gallucci, vicerrector de Relaciones Internacionales y Estudiantes de la URL.

4

Harbour Space: tecnología global

Barcelona es un reclamo de primer nivel. Lo vieron claro Svetlana Velikanova, Kamran Elahian e Ingo Beyer von Morgenstern, los impulsores de Harbour Space University, una universidad privada ubicada en la Vila Olímpica que aspira a ser referente mundial en tecnología. Esta universidad empezó en 2015 y este curso acoge a 173 estudiantes de grados y máster de Informática, Data Science, Tecnología Financiera o Desarrollo Front-end, entre otros. El alumnado (quitando a cuatro catalanes) es de 55 países y el inglés es la lengua vehicular.

poner el foco en esto. Nosotros queremos transmitirles esa urgencia», señala Catà. El Departament d'Universitats confirma que está por la labor. Para empezar, abordarán en breve la cuestión de la homologación con el Departament d'Educació.

Las peticiones al Govern

De entrada, este lobi reclama al Govern que, como hacen otras autonomías, convaliden el bachillerato cursado en el extranjero sobre 14, no sobre 10. Esto no solo beneficiaría a estudiantes extranjeros, sino también a aquellos catalanes (cada vez más) que realizan el bachillerato en países como Estados Unidos. Otra petición es que las universidades hagan una reserva de plazas para este colectivo y que estos jóvenes puedan saber ya en primavera si son admitidos o no.

Por otra parte, Barcelona Global valora positivamente que la Losu haya dejado una vía abierta a los grados de tres

El lobi insta a aprovechar el atractivo de Barcelona para atraer talento

años. La ley los permite si se dan en el marco de alianzas universitarias internacionales. Todas las universidades públicas catalanas participan en alianzas europeas. Para este lobi, esto es importante porque la mayoría de grados en la Unión Europea son de tres años. «Es una oportunidad de país y hay que verlo así. Si no, no captaremos nada de los 10 millones de estudiantes extranjeros que habrá en los próximos años», advierte Hernández.

Y luego está la lengua. Barcelona Global apuesta por generalizar el inglés como lengua de enseñanza en la universidad pública. Esta petición toparía con el plan del Govern para que en 2025 el 80% de las clases sean en catalán. ■